

Domingo 4º Cuaresma

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia.)

(Ciclo B)

Fecha: 22/03/2009

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: del libro de las Crónicas (36, 14-16. 19-23)

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se habla construido en Jerusalén.

El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos el rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.» En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: "El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ísea su Dios con él, y suba!"»

Salmo Responsorial: Sal 136, 1-2. 3. 4. 5. 6

R/. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. R/.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.» R/.

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R/.

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R/.

Segunda Lectura: de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (2, 4-10)

Hermanos:

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.

Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

Evangelio: Jn (3, 14-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

— «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la



luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Situación

Si la Palabra va iluminando tu vida, notarás que te abre a horizontes insospechados. Antes creías saber en qué consiste vivir como persona, o qué es la fe, o qué quiere decir pecado. Ahora, a la luz del Amor Absoluto revelado en Jesús muerto y resucitado, estás descubriendo que no sabes nada. Tienes ideas y algunas experiencias superficiales, nada más.

En consecuencia, está cambiando la percepción de Dios, del prójimo, de la vida y de ti mismo.

Si llevas años en este proceso, miras hacia atrás y, efectivamente, te maravilla el don de la fe. Si estás comenzando a intuir, sientes miedo y atracción, simultáneamente, ante el Misterio Cristiano.

2. Contemplación

Hay domingos en que la Palabra tiene una densidad especial; éste por ejemplo.

La primera lectura es una síntesis impresionante del momento más crucial del Antiguo Testamento: la destrucción de Jerusalén y la vuelta del destierro. Pero la interpretación que hace el cronista de esos acontecimientos no puede ser más estremecedora: el contraste entre la infidelidad de Israel y la fidelidad de Dios. Cuando lo leemos nos sentimos implicados todos. Abismo de la historia humana en su relación con el Dios vivo.

La segunda lectura nos sumerge en la eternidad de Dios y en el abismo de la gloria de su Amor, capaz de transformar el pecado en gracia. Se ha dicho de este texto que es el resumen de la carta a los Romanos por su proclamación de la soberanía de la Gracia en la redención y en la existencia cristiana.

El Evangelio reafirma el amor fiel de Dios ante el pecado del mundo. Cada una de sus frases nos lleva a la profundidad del corazón humano (sus fondos tenebrosos) y del corazón de Dios (¿cómo es posible que Dios sea así? ¡No podíamos ni soñarlo!).

No es extraño que, escuchando esta Palabra, la Iglesia se desate en la acción de gracias y en la confesión del pecado.

3. Reflexión

Hay temas tan esenciales que siempre hay que estar volviendo a ellos. Uno es el pecado iluminado por la Gracia.

-No somos conscientes de lo pecadores que somos hasta que nos encontramos con el amor de Dios; más concretamente, con que Jesús, el Hijo, ha muerto por mis pecados.

Necesitamos que la vida nos lleve a situaciones críticas para damos cuenta de nuestros «fondos tenebrosos», por ejemplo de lo egocéntricos que somos, cómo nos resistimos al amor, cómo defendemos nuestra imagen (¡nuestra mentira!), cómo estamos cerrados a la iniciativa de Dios, hasta qué punto nos apropiamos de Dios y de los seres más queridos, utilizándolos en provecho propio, cómo estamos aferrados a nuestras cosas, costumbres, ideas...

El amor de Dios nos desenmascara. Hemos hecho esto y aquello por Dios, tomamos en serio el compromiso cristiano, intentamos ser cada vez más coherentes...; pero, si Dios quiere hacer inútiles nuestras «buenas obras», dándonos su vida y su Espíritu sólo por gracia, entonces brota de lo más íntimo de nuestro corazón no sé qué pretensiones y rebeldías.

4. Praxis

Esa experiencia de nuestros fondos oscuros no se lleva a la práctica como algo que puedo programar. Pero la necesito, es vital, si he de llegar a mi verdad y he de conocer la Redención realizada en Cristo.

Aceptar que el poder del pecado está en mí, más fuerte que mi buena voluntad, ya es luz de Dios sobre mis tinieblas.

Pedir luz para que el Señor me revele su Gracia y mi pecado.

Estar abierto a las situaciones críticas, en que la vida me obliga a ver más allá de la superficie. Por ejemplo, si alguien me ha hecho una faena, mi pecado no se manifiesta primordialmente en la agresividad que me produce esa persona, sino en la tendencia a cerrar el corazón, buscando innumerables razones para ello, o en la actitud a no fiarme en adelante de nadie.

Quizá estoy viviendo ahora mismo un sentimiento difuso de insatisfacción y culpabilidad, porque no realizo mis ideales cristianos o mis exigencias interiores. Mi pecado está ahí: en que todavía espero de mí y uso el sentimiento de culpa para centrarme en mí mismo y no me creo, de verdad, que Dios me ama y me justifica por gracia.

